

VIVIENDO POR FE

Texto: 2 Corintios 4:18, 5:1-10

Introducción

El contexto anterior a la porción que hoy vamos a estudiar habla de los sufrimientos de índole físicos y ministeriales de todo tipo que padecemos los creyentes, al punto que se enfatiza que los creyentes debemos vivir por fe.

Cuántas personas aquí presentes, padecen de alguna enfermedad corporal como artritis, ácido úrico, asma, jaqueca, presión alta, diabetes, cálculos en riñones o vejiga, o en las últimas dos semanas sintieron dolor muscular o de cualquier otro tipo.

La razón de los dolores es que nuestro cuerpo es débil y frágil, esta creado para vivir en la dimensión del mundo físico, es de carne y hueso, esta creado de sustancias y materiales químicas de la tierra, es finito, en la medida que transcurren los años, se nos va deteriorando la salud, nos llega el cansancio y la fatiga, nos llegan el desgaste y el envejecimiento.

Este cuerpo humano es tan débil, que somos presas fáciles de los virus y bacterias, y todo agente maligno que produce enfermedades, nuestro cuerpo se envejece, se deteriora, muere se descompone, y se degrada en tierra y polvo, Los seres humanos sufrimos por el dolor y la muerte de otras personas, especialmente de nuestros seres queridos,

Pero en la porción que hoy vamos a estudiar, Dios nos dice ¡CREYENTE ANIMATE Y APRENDE A VIVIR POR FE!

En esta porción Dios nos recuerda que los creyentes recibiremos un cuerpo celestial, que no sufre dolores ni se enferma, no se desgasta ni envejece, no se corrompe ni muere, es eterno e incorruptible

Así que mientras estudiamos este mensaje, permitamos que Dios nos aliente con esta porción en la cual nos dice de varias maneras: ¡Creyente animate y aprende a vivir por fe!

- I. **CON LA SEGURIDAD DE NUESTRO CUERPO CELESTIAL**
- II. **ANHELANDO NUESTRO CUERPO CELESTIAL**
- III. **PREPARÁNDONOS PARA NUESTRO CUERPO CELESTIAL**

I. CON LA SEGURIDAD DE NUESTRO CUERPO CELESTIAL

A. PODEMOS TENER LA CONVICCIÓN, 2 Cor. 5:1, “**1Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos**”

1. La porción comienza animándonos con la seguridad, la confianza y la convicción, de que los creyentes cuando fallece este frágil cuerpo terrenal, tenemos de Dios en el cielo un cuerpo espiritual.
2. La palabra “sabemos” que se usa en el texto, implica que la convicción es firme y segura. No es una hipótesis que espera que algo sea cierto. La palabra implica convicción del conocimiento.
3. El texto ilustra el cuerpo terrenal con una tienda de campaña, que alberga el espíritu del hombre durante su estadía en este mundo. Pero el Ap. Pablo sabía sin duda alguna, que los creyentes recibiremos un nuevo cuerpo en el cielo, así como también los que se condenan reciben un nuevo cuerpo en el infierno, **Lucas 16:22-23**.

B. EL MOMENTO DEL CUERPO CELESTIAL, 2 Cor. 5:1, “**1Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos**”

1. El texto muestra que el alma y el Espíritu de Dios en el creyente, van a estar con el Señor tan pronto fallece este nuestro cuerpo terrenal.
2. La porción no está hablando del cuerpo resucitado de los creyentes, en el arrebatamiento de la Iglesia al regreso de Cristo.
3. El texto dice que el creyente recibirá un cuerpo celestial cuando pase de la vida física al cielo, se entiende que será un cuerpo temporal, que albergara el alma y el Espíritu hasta que llegue la resurrección y el cuerpo final, Lucas 23:42, 43
4. El detalle de como sucederá esto, es una de las abundantes riquezas de su gracia que Dios se ha reservado, Efesios 2:7.

II. ANHELANDO NUESTRO CUERPO CELESTIAL

A. DESEOSOS DE RECIBIRLO, 2 Corintios 5:2, “**Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial**”

1. El Apóstol Pablo ansiaba y anhelaba recibir su nuevo cuerpo celestial, El deseaba estar revestido de su cuerpo celestial, así como se espera un traje nuevo que se está confeccionando.
2. El Ap. Pablo deseaba que al fallecer su cuerpo terrenal, su alma y el Espíritu de Dios que estaba en él, fueran cubiertos y protegidos con una vestimenta mejor que el cuerpo terrenal.
3. El Ap. Pablo anhelaba recibir el cuerpo celestial, más que continuar viviendo en esta tierra, **Fil. 1:21-24.**

B. CUBRIRÁ NUESTRAS DEBILIDADES Y CAMBIARÁ NUESTRA CORRUPCIÓN POR INCORRUPCIÓN, 2 Cor. 5:3-4a, “**3pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. 4Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos...**”

1. El texto indica que, al fallecer y descomponerse nuestro cuerpo terrenal, nuestra alma y Espíritu quedarían desnudados si no recibimos un cuerpo celestial.
2. Nuestro cuerpo terrenal por causa del pecado esta corrompido y contaminado, tanto en sentido espiritual como material,
3. Cuando el pecado entro en el hombre, entro la semilla de la corrupción, Por lo tanto, el hombre se deteriora y decae, muere y vuelve al polvo.
4. El pecado es egoísmo, pecar es actuar en contra de Dios, en contra de los demás, e inclusive en contra de uno mismo. El pecado puso en marcha el proceso de corrupción del hombre, porque cuando un elemento vivo esta corrompido y contaminado, se deteriora continuamente hasta morir.
5. Aunque en este momento estamos en este cuerpo terrenal que es frágil y débil, corrompido y contaminado, como creyentes en Jesucristo, somos participantes de la naturaleza divina de Dios, 2 Pedro 1:3-4

6. La naturaleza Divina e incorruptible que tenemos de Dios es su espíritu Santo que mora en nosotros.

B. NUESTRA TEMPORALIDAD SERA CAMBIADA POR INMORTALIDAD, 2 Corintios 5:4b, “...para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu”

1. El Ap. Pablo anhelaba, deseaba con angustia que su cuerpo terrenal y de carácter temporal, ya fuera absorbido por la vida, y transformado en un cuerpo de carácter inmortal.
2. Ya Dios comenzó ese proceso en los creyentes, cuando puso en nosotros su naturaleza divina, cuando una persona cree en Jesucristo recibe vida eterna, Dios envía al corazón del creyente su Espíritu Santo que no puede morir, el creyente nace espiritualmente de arriba.
3. Dios garantiza la promesa que recibiremos nuestra casa inmortal en el cielo, lo garantiza por medio del Espíritu Santo. Para esto Dios nos creó, nos formó para sufrir un cambio inmortal, **Efesios 1:13, 14**
4. Cuando fallece el cuerpo terrenal del creyente, en un abrir y cerrar de ojos, su alma y su Espíritu es elevado al cielo, a la misma presencia del señor, para vivir eternamente en un cuerpo celestial
5. En la transfiguración de Cristo se muestra el cuerpo celestial incorruptible e inmortal de Moisés y Elías, **Lucas 9:28-31**.
6. Aquí vemos algo muy importante, creyentes que se han ido antes están vivos, viven en una dimensión distinta a nuestro mundo físico, viven en una dimensión espiritual, un mundo que es perfecto, y libre de pecado, libre de sufrimiento y muerte.
7. Esta fue una maravillosa experiencia espiritual para los apóstoles Pedro, Jacobo y Juan, ellos estaban disfrutando de la gloria, estaban en la presencia misma de Dios, estaban percibiendo algo del gozo, la paz, la seguridad y la perfección del cielo, tanto que el Pedro propuso al señor edificar chozas para quedarse allí.

III. PREPARÁNDONOS PARA NUESTRO CUERPO CELESTIAL

A. ESPERANDO CON PACIENCIA EL TIEMPO DE DIOS, 2 Cor. 5:6-8, “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor ⁷(porque por fe andamos, no por vista), ⁸pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”

Estos versículos muestran lo que El Espíritu Santo hace con nosotros:

- a. El Espíritu Santo nos proporciona la confianza y el aliento, para enfrentar la vida actual a pesar de los sufrimientos y sinsabores. La palabra “confiados” (tharroumen) quiere decir aliento y esperanzado.
 - i. En este mundo todos los creyentes nos enfrentamos a sufrimientos por razones de la debilidad y corrupción de nuestro cuerpo y por razones de nuestra fe, pero hermanos, no importa el sufrimiento y dolor al que usted se enfrente, el Espíritu Santo le proporciona aliento para enfrentarlo y soportarlo todo.
 - ii. Note la palabra “sabiendo”. El Espíritu Santo realiza nuestro conocimiento de que Dios nos librará de estos padecimientos, **Rom 8:18**.
- b. El Espíritu Santo despierta en nosotros FE. Saber que nuestro cuerpo actual es temporal, y que Dios nos dará un cuerpo celestial, despierta una gran fe en nosotros para vivir día tras día, y atravesar todas las pruebas y problemas de esta vida.
- c. El Espíritu Santo nos da coraje para partir de este mundo, incluso despierta en el creyente la preferencia, el deseo de estar con Cristo “presentes al Señor”. **Fil. 1:21-23**.

Esta preferencia algunas personas pueden hasta cuestionarla, pero sabemos que una persona sin Cristo no entienda esto, **1 Cor. 2:14**.

B. PERMITIENDO SER TRANSFORMADOS A LA IMAGEN DE CRISTO, 2 Cor. 5:9, “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables”



1. La presencia del Espíritu Santo en nosotros, y la seguridad de que recibiremos un cuerpo celestial incorruptible y eterno, despierta en nosotros el anhelo de agradar a Dios.
2. El texto original aquí implica tener el deseo, aspirar constantemente y de todo corazón, resultar ser agradable a Dios,
3. Por consiguiente, el creyente se esfuerza al máximo en agradar, obedecer y hacer la voluntad de Dios.

C. CONTINUANDO PREPARÁNDONOS PARA LA ENTREVISTA CON EL SEÑOR, 2 Cor. 5:10, “¹⁰Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

1. Tribunal de Cristo es la entrevista o juicio evaluativo del señor Jesucristo a los creyentes. Note las palabras “Es necesario que Todos nosotros comparezcamos”.
2. El texto se refiere a todos aquellos que tienen una naturaleza divina, los que van a recibir el cuerpo celestial eterno e incorruptible, tendrán que comparecer ante el tribunal de Cristo.
3. En el tribunal de Cristo seremos evaluados por Cristo, respecto a lo que hicimos mientras estábamos en este cuerpo mortal, **Juan 5:22. 23.**

CONCLUSIÓN

Hermanos, la realidad es que mientras estemos en este cuerpo, no estamos exentos de pasar por todo tipo de sufrimientos, porque este cuerpo terrenal es débil, se enferma, se desgasta, envejece y muere.

Pero el creyente en Jesucristo nunca teme, ni al dolor, ni al sufrimiento, ni a la prueba ni a la tribulación, ni a la muerte, porque sabemos que eso es temporal, pues recibiremos un cuerpo espiritual en el cielo, que no se desgasta, no envejece, no se deteriora, no se enferma y nunca fallece.

Recibiremos en el cielo un cuerpo de gloria, gloria significa poseer y estar lleno de luz perfecta, morar en luz, brillantez, esplendor, brillo, magnificencia, dignidad, majestad, y gracia perfecta proveniente del propio Señor Jesucristo, Col. 3:2-4

Hermano creyente, permítale a Dios que lo anime y lo conforte con esta porción que hemos estudiado, pues a pesar de que ahora estamos sufriendo múltiples dolores, y por diversas causas, vivir por fe nos anima, nos fortalece, nos da esperanza para continuar adelante, recordando que “lo mejor aún no ha llegado”